

"Los Rostros de la Diversidad" Un viaje por la geografía del ser

Alejandro Aguilar Zeleny

El rostro es lo que expresa y representa nuestra existencia ante el mundo; es la mirada que observa todo lo que sucede frente a nosotros y a su modo da cuenta de lo vivido; son nuestros rasgos particulares, nuestra piel que recibe los rayos del sol, el polvo en la tolvanera, percibe lo helado o ardiente del clima y conserva de esta manera las huellas del tiempo en su propia geografía. Es nuestro rostro el que da cuenta de nuestra existencia, de la tersa infancia y los años de juventud; es el rostro testigo de la vida misma. Detrás del rostro se encuentra el origen mismo de cada quien, la familia, el terruño, nuestra percepción de quiénes somos y de dónde venimos; en el rostro está la heredad y el origen, el testimonio de nuestra propia vida con alegrías y sufrimientos, con risas y llantos, como es la vida.

Esta colección fotográfica es un viaje por la identidad, el origen familiar y la existencia misma de gente que ha habitado y vive en el extenso territorio sonorense. A través de estos rostros se expresa la diversidad étnica y cultural que da forma al rostro múltiple y colectivo de la gente de Sonora. ¿Quiénes somos, de dónde provienen nuestras raíces, cuál es nuestra historia? Éstas son algunas de las preguntas que de una manera u otra habitan nuestra existencia, donde las más de las veces la memoria nos permite persistir y en otras ocasiones el olvido abre nuevos caminos a la existencia. Los 100 rostros que integran la colección forman parte de un largo recorrido por la identidad, la geografía y la historia sonorenses desde sus raíces, hasta sus más recientes habitantes.

Las imágenes son el resultado de diversas travesías por la geografía de Sonora, buscando encontrar las diferentes expresiones y los distintos orígenes del ser sonorense, múltiple y cambiante. En primer lugar se quiso dar justo lugar y reconocimiento a los descendientes de los pueblos originarios de Sonora, a quienes podríamos llamar sencillamente los primeros sonorenses, pues los antepasados de estas sociedades fueron los primeros en habitar estos territorios, dotándolos de sentido y memoria histórica, que son los cucapáh, los tohono o'odham, comcáac, yoeme yaqui,

* Antropólogo. Profesor-investigador del Centro INAH Sonora.
aaguilarzeleny@gmail.com

yoreme mayo, macurawe, o'ob, ópata, kikapú y apache. Para capturar sus rostros recorrimos las regiones del desierto, la costa, los valles agrícolas y la sierra de Sonora. También estuvimos en distintas poblaciones como Tónichi, Ónavas, Yécora, Álamos, Huachinera, Bacerac, Nácori Chico y San Luis Río Colorado, y constatamos que Hermosillo es también un crisol de identidades de varias partes.

Nos encontramos con gente de origen español, francés, alemán, italiano, portugués; gente cuyas raíces familiares se encuentran en China o Japón, lo mismo que en Estados Unidos y también de distintos estados y regiones de la república mexicana. A lo largo de este viaje tuvimos la oportunidad de escuchar recuerdos, vivencias y testimonios de más de trescientas personas que nos compartieron aspectos acerca de su origen familiar, juegos y recuerdos de la infancia; reflexionaron junto con nosotros acerca de la identidad sonorense y de problemas como el racismo y la discriminación que es algo que tenemos que resolver como sociedad; afortunadamente cada vez más sectores de la población, donde destaca la juventud, reconocen la importancia y significado de la diversidad étnica y cultural de nuestra región.

Cada rostro es un testimonio vivo de una memoria colectiva donde la historia es vivida y pensada por la gente desde el presente, y donde también se reflexionaba sobre los cambios en el modo de vivir en el pasado y en la época actual. En general podemos decir también que toda la gente siente un cariño y un apego por estas tierras, independientemente de su origen o tiempo de vivir en Sonora, migraciones históricas y contemporáneas en el territorio sonorense dan cuenta de la marea viva que es la gente, recorriendo serranías, desiertos, valles, costas, navegando por el mar o recorriendo los cielos para llegar a estas tierras calurosas y entrañables.

Les invitamos a compartir ahora con nosotros este viaje entrañable por la identidad sonorense, recorramos los rostros de gente que vive en estas tierras, que ha fundado su herencia, que lucha por conservar sus tradiciones y forma de vida; de convivir de manera amable y de compartir un territorio y una herencia de vida.

La mirada amorosa, humana y comprometida del fotógrafo Ricardo León establece un diálogo cordial y amistoso con cada persona aquí retratada en apenas unos instantes, donde se permite a cada quien asumir su postura propia, pararse frente a la cámara y transmitir algo de su personalidad. Después de cada retrato, el diálogo breve y cercano nos permitió también conocer algo más de lo que cada persona lleva en sí, compartir recuerdos y alegrías,

reflexiones sobre el origen y el paso de los tiempos que resultó ser una experiencia muy enriquecedora de la que nos dan cuenta esos testimonios que están detrás de cada rostro.

Es de mencionarse también el hecho de que este trabajo fue realizado bajo el terrible marco de la pandemia del coronavirus que tanto ha cambiado nuestra forma de vida. A lo largo de todo este proceso tomamos todas las medidas sanitarias pertinentes, para no poner en riesgo la salud de las personas retratadas, de tal manera que a pesar de las dificultades que nos impuso la pandemia, se logró un material fotográfico y testimonial muy valioso y que representa también la posibilidad de reflexionar sobre la condición del ser y la identidad sonoreNSE.

Los "Rostros de la Diversidad" es una gran oportunidad de vernos a nosotros mismos como una sociedad diversa y dinámica, con una profunda historia y con conexiones internacionales en la configuración de la identidad regional; es un trabajo fotográfico impecable que hace honor a la condición humana y que nos invita a reconocer lo más elemental: que todos somos gente y que vivimos en el mismo planeta, el cual debemos cuidar y seguir conservando junto con la memoria histórica, para las futuras generaciones.

Finalmente, agradezco en primer lugar al fotógrafo Ricardo León por la incomparable oportunidad de compartir el camino, la luz y la memoria detrás de estos rostros. Cada viaje se multiplicó en memorias, diálogos y experiencias invaluableS.

En casa agradezco a Marcela y a Gerónimo por permitirme ausentarme en los distintos viajes que realizamos para este proyecto.

Agradezco también de manera muy particular a todas y cada una de las personas que nos abrieron las puertas de sus casas y oficinas para llevar a cabo esta labor, compartiendo con nosotros su tiempo, su propio rostro y sus recuerdos, pero también la franca hospitalidad que tanto nos enorgullece.

Agradezco a las instituciones y empresas involucradas en la realización de este proyecto por su apoyo y confianza en que el arte y la cultura son una necesidad básica en los tiempos actuales.

Finalmente agradezco a quienes se tomen el tiempo de encontrarse con estos rostros y reflexionar también sobre su propio origen, porque todos y todas formamos parte de la misma historia.

Y como dicen en el pueblo macurawe: una vez gracias, dos veces gracias, tres veces gracias.







































